

FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY III

Ciudadella 29 Febrer de 1936

NÚM. 26

Casa y Hospital de S. Antonio Abad de Ciudadela

APÉNDICE (Conclusión)

Cómo acaba de verse, este cuadro, tanto por su fecha, como por su asunto, tiene visos muy marcados de ser el referido *retaula de pinsell ab la vida de Santa Resolea*, que en 1666 constituía el retablo del altar.

A pesar de no haber en la iglesia más capilla que la mayor, llegó a haber en ella, en tiempo de los antonianos, cuatro altares: el mayor, el de San José, el de la Purísima y el del Santo Cristo. En 1816, algunos de ellos ya no estaban provistos de todo lo necesario para la celebración, y posteriormente fueron ellos desapareciendo, no quedando más que el mayor, el cual en dicho año ya estaba dedicado a San Antonio Abad, y por lo mismo Santa Rosalía había dejado de ser la titular de la iglesia. La imagen de talla de esta santa, que representa el grabado publicado en el número VIII (pág. 49), no sé en que altar se veneraba, ni cuando fué retirada del culto. Un inventario de 1816 cita los cuatro altares referidos, y referente a imágenes, sólo nombra una efigie de Santa Rita, colocada en el altar de San José.

La bóveda de la iglesia no carecía de molduras, pero era muy baja y achatada, y sobre ella había la sala anteriormente referida, que era la pieza más grande del convento. Trasladado el hospital municipal a este edificio en 1891, muy poco tardó en ser sustituida dicha bóveda por la actual de estilo ojival, desapareciendo con ello la pieza citada. La imagen de talla de San Antonio Abad, de pobrísimo mérito artístico, que representa el grabado publicado en el número IX (pág. 54), todavía ocupaba el altar, como titular de la iglesia, cuando fué decorosamente reemplazada por la devota y bella figura del mismo san-

to, regalo del canónigo lectoral, D. Antonio Villas y Torner, rector del Seminario, la cual fué solemnemente bendecida, por su propio donante, el 16 de enero de 1893; y poco tiempo después, fué construído el actual altar gótico, en sustitución del anterior que era mucho más bajo.

El cuadro y las dos imágenes de talla de Santa Rosalía y San Antonio aun se conservan, pero éstas están ya algo deterioradas, como también lo estaría aquél antes de ser restaurado. Uno y otras siguen perteneciendo a dicha iglesia, pero actualmente están depositados en el Museo Histórico-Artístico de Ciudadela, que fué inaugurado el 14 de abril del pasado año 1935.

RAFAEL BOSCH FERRER, Pbro.

Els Gremis de Ciudadella

(Continuació)

El Gremi de Llauradors

Col·lectes i fondos del Gremi

Per atendre a les diferents necessitats del Gremi i sobretot per pagar les festes religioses, sufragis, ciris per les processons, etc., se necessitava un fondo, i així tenien els llauradors càrrecs especials en la seua Junta que tenien per missió recaptar llimosnes mediant col·lectes que es feien en determinats temps com igual era costum en les altres obrerries, confraries i gremis en aquell temps.

Ja varem dir al tractar de l'organització del Gremi, que hi havia els denominats «caixer de tramuntana» i «caixer de migjorn». Aquests eren els encarregats de les col·lectes que se feien en el camp. Tres foren antigament aquestes col·lectes: de blat, de formatge i d'anyells. Aquesta darrera, o sia la capta d'anyells ha desaparegut en l'actualitat conservant-se única-

ment les dues primeres. Segons se llegeix en els comptes existents en els llibres que se conserven, pareix que en la capta o «replec d'anyells» se recaptava també algun «velló de llana» al qual se donava el mateix destí.

La quantia del producte de la venda de tals col·lectes era d'una importància considerable, arribant algunes vegades fins a unes cent lliures; quantitat veritablement extraordinària en aquells temps.

Hi havia, a més, el càrrec de «caixer baciner», al qual corresponien les captes que se feien en la ciutat. Pareix que aquestes tenien lloc tots el diumenges en la Missa Major de l'església parroquial de Santa Maria, en la qual tenia la seua seu i la seua Capella el Gremi. No se cregui que a,ò era un privilegi del Gremi, sinó més bé s'ha de pensar, i es molt natural, que sortien a fer altre tant els baciners dels demés gremis, i cadescú posava el seu óbol en el bací corresponent.

Una altre col·lecta especial existia també a càrrec del caixer baciner, i aquesta era la que se feia per la ciutat en el dia de la festa de Santa Escolàstica. Dita col·lecta revestia una solemnitat especial, ja que era anunciada pel pregoner de la ciutat, o saig de la Universitat. Així llegim que durant alguns anys se van pagar «cuatro sous al oficial (çó es, satx) per tocar el tamborino en la acapta per Ciutadella de la diada de la Santa».

Per aquestes captes practicades en la ciutat s'usava l'anomenat «bací», del qual va venir la denominació de «caixer baciner». El «bací» era al principi una especie de bossa o talec, i que se va convertir almenys des de principi del segle XVIII, en un platet amb la imatge de Sta. Escolàstica, com s'usa en la actualitat. Així llegim en els comptes de 1718 a 1719: «he pagat a mestre Miquel Llull, escultor, per adobar Sancta Escolastica y fer un ferro per posar dita figura en el bassi, 9 sous y 4 dinés».

El fondo del Gremi de Llauradors va arribar a esser considerable, format pel remanent anual, pagats tots els gastos. Açò va induir el Gremi a disposar que el Clavari guardés solament lo corresponent a l'any, depositant lo restant en una caixa que se tancava amb tres claus, com consta en las determinacions de 1720. En el segle passat el Gremi se va anant empobrint i se van anar reduint els gastos, fins a arribar a l'actualitat en què aquests queden equilibrats amb els ingressos.

J. BOSCH, *Ptre.*

Ciutadella—Febrer—1936.

(Seguirá).

Cómo escriben de Menorca los franceses

II

CIUDADELA (Continuación)

Las espaciosas antiguas moradas de la nobleza menorquina se agrupan alrededor de la Catedral. Algunas, como el Palacio Saura, muestran una admirable fachada esculpida, surmontada con un friso de arquitos polilobulados, bien arabizantes, y cubierta con un alero de cinceladas cartelas. En la gran terraza que domina el puerto, ante el Ayuntamiento, (1), el Palacio Torre Saura, dorado, principesco, aparece como una decoración de parada, con sus pabellones con arcadas, su patio de honor, su antigua escalera, su aire aburrado y desdeñoso. No obstante, basta una tarde de fiesta en la plaza o la salida de los talleres: una oleada de juventud se desparrama entonces por la ciudad, por las callejuelas, a lo largo de los paseos, con alegre rumor, en grupos de muchachos y jovencitas de cabellos ondulados.

La Catedral, maciza, coronada de altos contrafuertes que encuadran las capillas, fué levantada, como la de Palma, sobre los fundamentos de la antigua mezquita. Se entra en ella por una pequeña puerta lateral, cuyo arco ojival es el único (2) resto encantador del siglo XIV, o por un pórtico clásico añadido más tarde a la nave, así como la balustrada exterior que rodea la iglesia. En las capillas laterales brillan grandes retablos antiguos, muy dorados, muy esculpidos, muy llenos de polvo. Y el Coro Canonical, situado al comienzo de la nave, está raramente (3) unido al Presbiterio por un pasillo enrejado, por el cual el oficiante, precedido de un macero con cetro de plata, avanza para ir a saludar ritualmente a los Canónigos.

Estos rostros apergaminados entre las verjas del Coro, el brillo de la seda de las mucetas a la luz de los cirios, las salmodias, los lentos saludos ceremoniosos que cada mañana se cambian en esta nave casi desierta, forma todo ello como un extraño cuadro de vivo colorido... Al contemplarlo, acude a la memoria el «Te Deum» que fué cantado aquí por orden del Duque de Richelieu, al desembarcar en Menorca para dejar en ella, por espacio de

(1) La Plaza del Borne. (N. del T.)

(2) Entiéndase aquí «único resto EXTERIOR».

(3) En las Catedrales francesas el Coro está situado en el ábsido, detrás del Altar Mayor. De ahí la extrañeza que causó a Mr. Der-venn ver el coro en la nave, y más aún al verlo unido al Presbiterio por la «Via Sacra». Refiérese a ello el adverbio «raramente» que emplea el autor en la frase. (N. del T.)

siete años, las Flores de Lis... ¡Grandes recuerdos que parecen haber dejado en el corazón de los menorquines más amistad que rencor!...

Desde 1705 a 1707, durante la Guerra de Sucesión de España, una guarnición francesa había mantenido aquí el prestigio español del nieto de Luis XIV. Cuatro años más tarde, una escuadra inglesa abordaba la isla, y esta ocupación, reconocida en el Tratado de Utrecht, duraba aún, cuando una mañana de abril de 1756 apareció ante Ciudadela la flota mandada por el Almirante La Galissonnière, con la finalidad de castigar algunas provocaciones inglesas; luego mandóse tomar tierra a las tropas. El Gobernador Inglés, Sir Blakeney, enterado del avance de Richelieu hacia Mahón, le envió decir:

—«¿Con qué intenciones, Señor, habéis desembarcado en esta isla?»

—«Con las mismas exactamente, respondió, de la flota de Su Majestad Británica para con nuestros buques franceses (1)»...

Después de lo cual, atravesando toda la isla con su artillería (2), fué a poner sitio al famoso Castillo de San Felipe, a la entrada del puerto de Mahón, del cual quería hacer Inglaterra un segundo e inexpugnable Gibraltar...

Siglos cortesanos, rivales caballerescos, cuyo recuerdo mezcla Menorca fraternalmente, aún al día de hoy. Los soldados católicos de un Rey Borbón fueron, con todo, más favorablemente recibidos aquí que los protestantes ingleses. Díganlo las iglesias de Ciudadela—San Francisco, en donde un San José con gorguera y justillo vela sobre un pesebre «al natural»; el Santo Cristo, con su pórtico elegante; el Seminario, con su claustro con flores—, que los han visto pasar sin cólera. (3)

(1) Es decir, venía Richelieu determinado a obrar con los ingleses del mismo modo que éstos habían obrado algunos años antes con los franceses; esto es, expulsarlos de Menorca.

(2) Creen algunos, con Benejam (Historia de Menorca, 1897; página 116), que, a causa del mal estado de los caminos, destruidos por los ingleses al retirarse a Mahón, viéronse obligados los franceses a reembarcar sus cañones, a fin de continuar su trayecto más desembarazados. Si así fuera, lo que requiere por parte de Richelieu una valentía rayana en la temeridad al adelantar sin artillería por el territorio enemigo, es de suponer que las piezas fueron trasladadas a Mahón por los buques de la flota de La Galissonnière. (N. del T.)

(3) De todos son sabidos los desacatos e irreverencias de la soldadesca protestante inglesa hacia nuestros templos y sacerdotes, conducta que originó frecuentes disgustos entre el Vicario General de Menorca y el Gobernador Inglés. Así, en el año 1715 se apoderaron los soldados ingleses de la iglesia del Rosario de Ciudadela, con el fin de practicar en ella su culto en ocasión en que se encontraba ausente de Menorca el Gobernador Sir Kane, (Benejam, obra citada, página 106). Ahora bien, puede ser que las iglesias hayan visto pasar «sin cólera» a los soldados franceses, que siendo católicos, no cometieron en ellas abusos sacrílegos; pero por lo que atañe a las autoridades francesas, representantes del que pomposamente era llamado «Rey Cristianísimo», basta decir que convirtieron en hospitales y almacenes algunas iglesias de Ciudadela y de Mahón, (Obra mencionada, 119). Este detalle, que ofrecemos a nuestros lectores en aras a la imparcialidad histórica, tal vez fué ignorado de Mr. Derv. un al escribir la frase comentada...

Aún hoy día, las tumbas de los naufragos franceses (1) son conservadas y adornadas con emocionante solicitud, en el pequeño Cementerio de Ciudadela: un singular recinto cercado de cúpulas rosas, de arcadas negras y de cipreses, desde donde se ve el perfil blanco de la ciudad, que se alza sobre el que yace.»

(Continuará).

POR LA TRADUCCIÓN, EFEMECÉ.

(1) Los naufragos del vapor francés «General Chanzy», que perecieron en la costa norte de la isla, el 10 de febrero de 1910. (Notas del Traductor).

Angel Ruiz y Pablo

II

Según prometí, iba a ocuparme en este segundo artículo, dedicado a divulgar sin pretensiones la obra literaria del menorquín insigne, de sus escritos en prosa. Antes de hacerlo, sus poesías recopiladas en un tomito, se han interpuesto en mi camino. Y su lectura casual, eso sí, reposada y agradabilísima háme desviado ligeramente aquel propósito.

Las «Poesías» de Ruiz y Pablo. Hállanse éstas escritas en un menorquín magnífico y muestran a través de su forma fácil y original una inspiración nada común que hace figurar a nuestro poeta, entre los mejores vates de habla catalana, entre los Guimerá, Pagés, Verdaguer, Costa. Bien es verdad que su producción no es muy extensa, a causa de su vocación por la novela y el periodismo; más por eso mismo, tienen un nuevo valor sus poesías; por que las debió hacer en los breves altos de su fecunda vida de escritor. Pero ¡que extraño! si así fué, las poesías del villacarlino deberían ser dulces y suaves como producto de un espíritu que fatigado de la improba tarea diaria, busca solaz y esparcimiento en la inspiración de las musas. ¡Que diferente empero es su modo de poetizar! Ruiz y Pablo es un vigoroso cantor de realidades. Diríase que su estilo es un chocar horrisono de peñascos, un grito potente de dolor, la reproducción fiel de la vida. Es por lo tanto, muy humano.

Sus descripciones me recuerdan las del autor inmortal de L'Atlántida. En efecto: aquellos versos:

Sobre la mar qui allunya de l'Africa abrasada
les catalanes costes, mirant vers lo llevant, etc.

parecen fragmentos del grandioso poema catalán.

Sus expresiones, en ciertas poesías, alcanzan la energía y majestad de las expresiones bíblicas. Juzguen de ello los lectores de FULL MENORQUI por este soneto:

HOLOCAUSTE

¿Hont ereu Vos quan lo meu cor llanguía
y d'afflicions y afrontes m'a narava?

¿Hont ereu Vos quan sens consol plorava
y en la disort y'l dol me consumía?

quan, sens pietat per la flaqueza mia,
mos blanchs cabells el deshonor voltava
y de l'amich l'amich se decantava
y'l plor dels meus ab el meu plor s'unía?

¡Ay, dalt la Creu! Dalt una creu d'afronta,
ab els ulls baxos y lo cós sens vesta,
tot núu, tot trist, tot piadós, mirantme.

Llavors, Senyer, de mi vaig tenir bonta:
s'axugaren mos ulls; l'ànima llesta
els braços extengué, sacrificantme.

En confirmación y para ampliación de estas sencillas observaciones sobre el bagaje poético de Ruiz y Pablo, copio como final un juicio crítico del también poeta, escritor y filólogo Manuel de Montolíu. «La inspiración de Ruiz y Pablo se comparte entre asuntos religiosos, en gran parte bíblicos, y en cantos a la naturaleza, en los que derrama todos los afectos más íntimos y ardientes y entreteje un sentimiento profundo, religioso y elegíaco de la vida. Al mismo tiempo revela una gran potencia para el género de la balada de la que nos ha dejado verdaderos modelos en «Lo capdill», «Revals follies» y «Lo Sant Crist de L'hospital», (1) narraciones intensas y vibrantes de una acción dramática condensada.»

JAIIME GENER, *Pbro.*

Ciudadela, febrero.

(1) Esta poesía fué publicada en el número 19 de «Full Menorquí» correspondiente al mes de Julio de 1935.

E F E M É R I D E S

De un cronicón escrito por un sacerdote mahonés, entresacamos las siguientes notas:

Año 1852

Junio 21.—Esta tarde han venido de Ciudadela todos los maestros albañiles y canteros de Ciudadela

para trabajar en la Mola a consecuencia de un oficio de la Autoridad Militar. Sólo han quedado cuatro albañiles y un cantero en Ciudadela. Igual providencia se ha dado en Mahón y Alayor.

Octubre 5.—Por parte telegráfico se ha sabido que el vapor Piles ha desembarcado en Ciudadela al Ilmo. Sr. Obispo de Mallorca, (1) al Capitán General, y otros.

Octubre 8.—De Ciudadela han venido el Deán, el Arcipreste y el Maestro de Ceremonias con el báculo y otros ornamentos que faltan del Pontifical. Igualmente han venido el Sr. Gobernador D. Gabriel Squella y su Señora, el Marqués de Albranca, un hijo del Conde, D. Juan Carreras y Señora, D. Bernardo Olives, D. Gaspar Saura, D. Mariano Sintés y dos hijos, D. Gabriel Gomila y otros. (2)

Octubre 13.—A las cuatro de la mañana ha marchado el Obispo de Mallorca y familiares a Ciudadela, con el Omnibus del Capitán General. A las 5 ha salido el vapor Piles para Ciudadela, donde debe embarcar a su Ilma. Su Ilma. llegó a Ciudadela a las 11 y sin entrar en la Ciudad se ha dirigido por las atueras al punto de su embarque, lo que ha verificado a las 12, y por parte telegráfico se ha sabido que a las 4 fondeaba en Alcudia.

Nota: Cuando el desembarco de su Ilma. en Ciudadela fué recibido por los eclesiásticos de aquella ciudad con manteo y bonete, lo que no deja de ser muy extraño.

Octubre 21.—Jueves.—Por los papeles se ha visto que D. Tomas de Roda ha sido preconizado Obispo de Menorca en el Consistorio celebrado el 27 de Septiembre.

Noviembre 5.—Por la tarde llegó procedente de Palma el vapor de guerra Piles conduciendo al Dr. D. Gaspar Soliveres, Canónigo de la Catedral de Menorca, de edad de 27 años.

Miércoles 8.—Ayer marchó a Ciudadela el Canónigo Soliveres.

Diciembre 3.—Hoy se ha pintado la Virgen que hay sobre la puerta mayor de la Parroquia a expensas de D. Manuel Beltrán quien el lunes pasado sacó parte de los 50 duros de la lotería.

(1) Don Miguel Salvá. N. de la R.

(2) Fueron a Mahón, con motivo de la bendición del Castillo de la Mola. N. de la R.